

Pronunciamientos de gran repercusión tuvo el Día de las Américas

abril 24 2 m
"Unico modo de afirmar la paz continental: llevar el panamericanismo a la más alta expresión", dijo Pentón. "El ingerencismo socava la OEA", Rivas

DEVELADO MONUMENTO A HUNTINGTON

Un hermoso himno a la hispanidad y al panamericanismo fue el acto celebrado para inaugurar el monumento de la famosa escultora norteamericana Anna Hyatt Huntington, donado por ella y su esposo, el filántropo e hispanista norteamericano Archer Hilton Huntington a Cuba y emplazado en Paseo y Zapata, a la entrada prácticamente de la Plaza de la República, acto que con los celebrados junto al Arbol de La Fraternidad Americana, en la Plaza de su nombre, y en la Cámara de Representantes constituyeron los de más relieve del Día de las Américas, entre los otros muchos que se efectuaron para celebrar la constitución de la Unión Panamericana de Washington, hoy transformada en la Organización de los Estados Americanos.

Los abanderados, con todas las enseñas de las naciones de América y la de España flotando a los aires, se situaron alrededor del grupo escultórico intitulado "Legado Cultural Hispánico", y que representa el pase de la antorcha de la cultura de la generación que se extingue a las nuevas generaciones, y los escuadrones de alumnos y alumnas, tras de desfilar ante el monumento y la tribuna presidencial, se situaron en la propia plaza, formando un semicírculo.

La placa que tiene a su frente el monumento fué develada por la ministra de Educación, doctora Zoila Mulet de Fernández Conchoso, y el ministro de Obras Públicas, arquitecto Nicolás Arroyo, en unión

de los embajadores de los Estados Unidos de América y de España, Excelentísimos señores Arturo Gardner y Juan Pablo de Lojendio, Marqués de Vellisca, respectivamente, quienes tomaron asiento en la tribuna presidencial junto al ministro de Estado, doctor Gonzalo Güell, el ministro de Defensa, doctor Santiago Verdeja, los subsecretarios de Educación, doctor Evelio Pentón, de Estado, doctor José M. Ribas, y de Obras Públicas, ingeniero Saladrigas, el director del Instituto Nacional de Cultura, doctor Guillermo de Zéndegui, los embajadores del Perú, señor Teodosio Cabada, y de Guatemala, coronel Enrique Peralta, el encargado de Negocios de Panamá, señor Juan Díaz, el agregado

Cultural de la Embajada de Estados Unidos, señor Francis Donahue, el señor Jaime Caldevilla y demás personal de la Embajada de España, los asesores del Instituto Nacional de Cultura doctores Francisco Ichaso, Rafael Suárez Salis, Sánchez Roig y Mario Carreño, el introductor de Embajadores, doctor Rodríguez Capote, y los doctores Luis Moas, Rafael Nieto y Antonio Montané, del Protocolo, Armando Maribona, Manuel Secades y otras representaciones de nuestro mundo artístico e intelectual que harían harto prolija esta relación.

Razones históricas por qué viene el monumento a Cuba

Fuó el doctor José García Mazás, profesor de la Universidad de Nueva York, el primero en hacer uso de la palabra.

Destacó el gran honor que para él significa venir a su tierra natal, representando por voluntad póstuma, al más grande filántropo de nuestra época, Archer Milton Huntington y a su ilustre esposa, hoy viuda, Anna Hyatt Huntington, considerada como la escultora más prominente de toda la Historia del Arte.

Refirió cómo pudo convencer a esos esposos, en el pasado mes de junio, de que la copia en bronce de ese legado cultural hispánico, debía ser donada a Cuba, ya que la copia en aluminio había sido solicitada por la Ciudad Universitaria de Madrid.

Explicó después las razones históricas en las que fundamentó su petición, tan favorablemente acogida por los esposos Huntington, y habló después de la intención de la artista en su obra, mostrando el paso de los valores eternos de la Civilización Occidental, de manos de la vieja a la nueva generación.

Expuso el doctor García Mazás: Anna Hyatt Huntington, al modelar esta gigantesca obra, quiso captar la filosofía hispánica y ecuménica que inspiró la vida de su amado esposo.

Sabido es que Archer Milton Huntington, "El Hispanista Sin Par", practicó desde su juventud, una filosofía propia, que se conocerá con el nombre de "Huntingtonismo".

El "Huntingtonismo" no es una doctrina política — pues Huntington nunca quiso inmiscuirse en los problemas internos de ninguna na-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

10

21

ción— sino una doctrina pragmática, consistente en promover un acercamiento más intelectual e inteligente del mundo de habla inglesa al mundo de habla hispanolusitana.

Para ello, el huntingtonismo escoge el camino de las realidades históricas, que no es otro que un camino intermedio entre el panamericanismo y el hispanismo, entrelazando los valores positivos de estas dos doctrinas.

Fué la intención ecuménica de la artista, mostrar el paso de los valores eternos de la Civilización Occidental de manos de la vieja a la nueva generación. Pero también fué intención de la escultora, plasmar en este hermoso símbolo, la doctrina hispanista que llenó toda la vida de su venerado esposo; Anna Hyatt, que venía acostumbrada a recibir como premio a sus obras escultóricas un poema, escrito amorosamente por su esposo, inspirado en su mismo tema artístico, quiso esta vez ser ella la que hiciera una ofrenda escultórica que compendiasse el pensamiento filosófico huntingtoniano. Y lo logró plenamente.

El atleta agotado y moribundo, puede representar a la vieja Roma, de donde España recibió la antorcha de la Civilización. El joven jinete recibiendo es Iberia, que montado en brioso corcel, trajo a este Continente, el legado de la cultura hispánica.

Muy documentadas e interesantes resultaron las palabras del profesor García Mazás, el que terminó diciendo, que en las razones históricas que campean en el escudo nacional cubano, que simboliza a Cuba como llave de las Américas, fundamentó sustancialmente su petición fervorosa para que se regalara esta joya escultórica a la Ciudad de La Habana.

“Aceptad cubanos —dijo al final— este regalo, que más que obsequio personal de los Huntington, es muestra de la grandeza espiritual, comprensión, entendimiento y sincera amistad que sienten hacia la hispanidad en general y hacia nuestra patria en particular, el gran pueblo norteamericano.

Porque, estas virtudes que hoy todos reconocemos en los Huntington, como filántropos, amantes de lo hispánico, estudiosos, eruditos, artistas, no son más que cristalizaciones de valores prístinos y cualidades enraizadas entre los norteamericanos.

Si, Norteamérica es así. Y yo os puedo asegurar, que no solamente se trata de un pueblo trabajador, organizado e industrial, que ha sabido elevar su nivel material de vida a una posición envidiable, sino que es poseedor de una potencia espiritual e intelectual formidables e insospechadas. Y es precisamente en esas virtudes, en esa fortaleza moral y cultural de los Estados Unidos, en las que confío —más que en la fuerza bruta de la energía atómica— como la mejor garantía y salvaguardia de los eternos valores de la Civilización Cristiana.

Y ahora voy a terminar, transmitiéndos un mensaje que me dio la señora de Huntington para los cubanos:

“Dile a tus conterráneos, que es mi ferviente deseo, que esta estatua sea símbolo de superación y estímulo; que sirva para aleccionar a las futuras generaciones de cubanos, indicándoles que a ellos corresponde empuñar la antorcha del progreso y del saber, para continuar la marcha ascendente emprendida por sus antecesores.

El reconocimiento oficial

El doctor Guillermo de Zéndegui, Director general del Instituto Nacional de Cultura, se refirió al honor que tuvo hace poco tiempo de entregar a la autora de ese monumento, a la ilustre artista norteamericana Ann Hyatt Huntington, un mensaje personal del Honorable señor Presidente de la República, General Batista, expresivo del reconocimiento al que era acreedora por el valioso donativo que constituy: esa escultura, así como por su hermoso y altruista ofrecimiento de erigir una estatua digna del Apóstol Martí en el Parque Central de Nueva York.

“Los cubanos tendremos siempre su nombre y el de su esposo en nuestro corazón”, dijo De Zéndegui,

repitiendo frases del Jefe del Estado, significando que por muchos honores que haya recibido, se destaca el que le ofrece Cuba, por lo puro y espontáneo del sentimiento.

Habló del taller de la ilustre artista, contiguo al hogar modesto, donde la visitó y ella le reiteró su promesa solemne de modelar la estatua de Martí.

“Orgullosa puede sentirse la gran nación norteamericana de exhibir ante la admiración del mundo ejemplares ciudadanos como Archer Milton Huntington, quien no conforme con servir a su país en el progreso material y espiritual, como hombre de empresa, contribuyó además a exaltar los merecimientos y aumentar el patrimonio artístico de otras razas y de ajenas naciones”.

Se refirió después a la complicada estructura de valores que constituye una cultura, destacando sobre un reducido número de pilares que son los principios, y dijo después que de España hemos recibido una buena parte de los pueblos del Nuevo Mundo el acervo de una cultura, de nuestra cultura. “Todo lo construido luego por nosotros, todo lo hecho hasta ahora que valga la pena —dijo— dimana o se afina en ese puñado de verdades esenciales que constituyen los principios de la cultura hispánica.

Quiso la artista con indudable acierto, dijo De Zéndegui, representar la continuidad histórica de esos valores culturales con el traspaso de la antorcha simbólica de un exhausto portador, a quien habrá de sucederle joven y pujante. Así, de pueblo en pueblo y de generación en generación, el legado cultural hispánico se ha incorporado definitivamente al patrimonio moral de toda la América.

Y terminó su discurso el doctor De Zéndegui diciendo que, a nombre de la ministra de Educación, doctora Zoila Mulet de Fernández Conchoso; del ministro de Obras Públicas, Arq. Nicolás Arroyo, quienes han viabilizado desde el ángulo propio de sus respectivas funciones de gobierno, la erección de este monumento, y en el suyo propio, como director general del I. N. C., daba las gracias a todos, particularmente al doctor García Mazás y a los señores diplomáticos y autoridades nacionales que realizaban con su presencia la significación de la ceremonia de develar esta gran obra, que contribuye al prestigio artístico de nuestra capital.

Am, at 15/56



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA